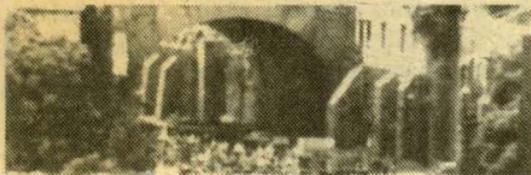


HOY LUNES 26  
DE AGOSTO DE 1991

GUANAJUATO



---

---

---

# PLAZA PÚBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Dramática opción de Nava Contra cinismo, dignidad

**H**abría bastado —bastará todavía, en el futuro próximo— una palabra del doctor Salvador Nava, para que el fervor cívico de los miles de potosinos que lo siguen se transformara en furia, que tome por su propia mano lo que la corrupción electoral le niega. Pero Nava se ha negado a pronun-

Viene de la 1

ciarla. Ha ejercido así, en circunstancias extremas, una prudencia que es virtud de político de altura, no la cautela medrosa del timorato.

En una dramática opción, asumida en la Plaza de los Fundadores, atestada por decenas de miles de sus partidarios, Nava buscó trasladar la situación potosina del campo minado de la política a secas, la política de fuerza en que su movimiento actúa con desventaja, al terreno de los valores, de la ética política. Busca oponer dignidad al cinismo, entereza al oportunismo. Pudo, como consecuencia de su proclamación popular como gobernador, instar a los ciudadanos a la toma del palacio de gobierno, en una de cuyas oficinas observaba la escena el procurador general de la República, Ignacio Morales Lechuga. ¡Vaya que habría tenido respuesta su llamado, así de indignada está la ciudadanía por el fraude que se le ha infligido de nuevo! El potencial violento de cientos de miles de personas cuya frustración política es grande y creciente, no puede ser desdeñado más que por los irresponsables. Un dirigente igualmente irresponsable habría aprovechado la culminación de una campaña intensa y la comprobación del robo descarado, para

azuzar al público ávido de una decisión de ese género. Por eso, cundió una especie de desencanto cuando, con sensatez política que exige gran capacidad de comprensión para ser entendido, el doctor Nava despachó a sus casas a los navistas, en espera de nuevas acciones, que serán menos espectaculares pero más hondas y duraderas.

Nava no juega a la política; la ha ejercido, y conoce en carne propia sus peligros. Pero también sabe que la violencia cívica genera altos costos para los ciudadanos, y su honestidad personal le impide lanzarlos a una aventura. Por eso ha tenido que elegir el término más oscuro, más gris, pero también más rendidor, de la alternativa que le puso delante.

Ante el colosal fraude, coronado esta mañana de domingo con la constancia de mayoría entregada a Fausto Zapata —bautizado aquí como *halcón*, en justo recordatorio de su cercanía y dependencia del ex presidente Echeverría, responsable de la matanza del 10 de junio—, a Nava se le ofrecían tres caminos. Uno, enzarzarse en los intrincados caminos de la impugnación formal de los resultados, procurando documentar las mil tretas, gravísimas casi todas, que practicó el faustismo en la jornada electoral. Se trata de una senda plébrica de seduccio-

nes, porque en apariencia puede producir fruto, ya sea a través de la negociación o de la dádiva interesada del poderoso. Nava rehusó transitar ese camino, sobre una base irrefutable: los encargados de dirimir los conflictos electorales son los mismos que los provocan, de modo que es torpe esperar la autoflagelación que significaría para el poder admitir que el poder mintió y robó.

El segundo camino era el de la resistencia violenta, desechado por el líder navista a la luz de su triste experiencia de 1961, en que fue encarcelado en el Campo Militar Número 1, y de la todavía peor de ese mismo año, el siguiente y la de 1958, en que hubo muerte y prisión para sus seguidores. Nava no acudirá a la violencia, pero si los hervores crecen de aquí al 26 de septiembre en que se renueva el Poder Ejecutivo potosino, el clamor ciudadano puede colocarlo en el más serio predicamento de su ya prolongada, y fructífera, existencia.

Por lo pronto, Nava escogió una tercera vía, la menos vistosa y la de más difícil comprensión. No desmontó el movimiento que encabeza hace más de tres décadas, ni le recomendó resignación ni que consienta el fraude y la imposición. Aparte las iniciativas concretas de fundar un diario que se oponga a la ramplona

prensa local corrompida por Zapata, y de seguir documentando la dimensión del gran hurto electoral, Nava propuso una política de municipios éticos. Pidió perdón al pueblo potosino por haberle hecho creer, como Nava lo hizo, en la buena fe del Presidente de la República. A él mismo apeló Nava cuando lo instó a oír el silencio doloroso de una ciudadanía flagelada por el fraude.

Veremos si el Presidente escucha. No está bien apelar a su autoridad para que arbitre un litigio que ni siquiera es de su competencia. Lo que Nava hizo, sin embargo, es demandarle que como jefe del PRI, adopte una decisión que mínimamente lo reconcilie con los potosinos.

La presencia de Morales Lechuga en San Luis pudo haber tenido un propósito de más largo alcance que el muy importante de asegurar a los navistas su derecho a manifestarse. Pudo acaso ser parte de un proceso de desvinculamiento de la autoridad federal de las trapacerías de Fausto Zapata. La pronta y atinada respuesta del senador Fernando Silva —es decir, de Manuel Camacho—, por la burda intentona faustista de utilizarlo para su conveniencia personal, pudiera ser indicativa de que, no obstante el espurio certificado de mayoría que ya recibió, su gubernatura está en el aire.